

pósito declarar el voto secreto que habia hecho de permanecer siempre vírgen, sabiendo muy bien que habiéndole hecho de tan poca edad no dexarian de dispensarle, recurrió á la oración, y no cesó de suplicar día y noche al Señor que tomara baxo su proteccion á su esposa. Vos estais en posesion de mi corazon, decia hablando con el divino Esposo: vos le poseeis desde el primer instante de mi vida: vuestro santo Espíritu ha habitado en mi cuerpo desde entonces como en su templo; no permitais, Dios de pureza, que este templo sea manchado jamás.

No se duda que despues de algunas largas y fervorosas súplicas tuvo una secreta seguridad de que el matrimonio que contraeria, siendo ordenado por la Providencia divina, no serviria de obstáculo al cumplimiento de su voto; y que el esposo que el cielo la destinaba, sería el custodio de su virginidad en el mismo matrimonio.

## §. XIV.

*La santísima Virgen se desposa con S. José.*

Luego que la santísima Virgen hubo cumplido los quince años, se juntaron sus parientes mas cercanos, todos de la tribu de Judá, y de la familia de David con ella. Entre todos los que estaban en estado de casarse con María, se eligió á san José, á quien la divina Providencia habia destinado desde la eternidad para ser el tutor y el padre legal y putativo del Salvador como esposo de María, madre natural y verdadera de Jesus. Algunos son de parecer que era tío de la santísima Virgen, ó á lo menos su primo hermano; lo cierto es, que era uno de sus parientes mas cercanos de la misma tribu, y de la misma sangre real que ella; aunque la fortuna le habia reducido á la humilde condicion de artesano, pues era carpintero; pero por mas obscura que fuese su condicion, ningun hombre, dice san Epifanio, fue jamás, ni mas noble, ni mas rico que él á los ojos de Dios: ninguno llegó con mucho al mérito, á la pureza, y á la eminente santidad de este gran Patriarca: el mismo santo Padre añade, que san José era entonces de una edad muy avanzada, y que pre-

venido desde su primera juventud en una gracia especial, casi desconocida en aquel tiempo entre los judíos, no habia querido jamás casarse, resuelto á guardar perpetua virginidad toda su vida: que si asintió á la caída de la edad al casamiento con María, su parienta, fue porque conociendo su eminente virtud y su extraordinario amor á la castidad, se prometió vivir siempre vírgen en el matrimonio: tambien se cree que emtrámbos se habian convenido en éllo antes de desposarse.

Efectuóse el matrimonio en Jerusalem. No tanto fuéron, dice el célebre Gerson, dos esposos los que contraxéron, quanto una virginidad que se ensalzó con otra: *Virginitas nupsit*. Jamás vió el cielo esponsales tan santos, ni mas dignos de ser honrados con la asistencia de toda la córte celestial; y es probable que lo fueron de la de todos los espíritus bienaventurados. Muchas iglesias celebran fiesta particular á los desposorios de María con José el veinte y dos de enero, que se cree haber sido el día de esta augusta ceremonia (En España se celebra el 26 de noviembre). Jamás se vió casamiento mas digno ni mas feliz, porque jamás hubo casamiento tan santo: si María recibió un custodio y un protector de su virginidad, José, dice san Juan Damasceno, recibió con ser esposo de María la mas augusta cualidad que se puede imaginar sobre la tierra; *Virum Mariæ; nihil præterea dici potest*. Santo Tomás es de parecer que á poco tiempo de haberse celebrado este dichoso matrimonio, san José y la santísima Virgen hicieron de mútuo consentimiento voto de virginidad, ó le renováron. Este acto de religion, dice el santo Doctor, es demasiado perfecto para que dos personas tan santas se descuidasen de hacerle; y sus inclinaciones sobre este particular estaban demasiado conformes para no convenir en la práctica de una tan admirable virtud, estando animados emtrámbos de un mismo Espíritu santo, que es el que tiene un cuidado particular de las almas castas.

El voto de perpetua castidad habia sido hasta entonces inaudito, porque habia sido desconocido; pues aunque habia habido santos personages en el antiguo Testamento, que habian vivido celibatos, como Elías, Eliseo, Daniel, y los tres jóvenes que fueron conservados milagrosamente en el horno encendido de Babilonia, no nos consta se-

hubiesen obligado por voto á vivir en un estado tan perfecto. María, dice san Ambrosio, es la primera que ha dado exemplo de esta virtud, y la que por el voto que hizo de perpetua virginidad levantó sobre la tierra el estandarte, digámoslo así, de la virginidad; y la que por su exemplo ha atraído tras sí aquella infinidad de vírgenes que siguen al Esposo celestial, y componen su brillante corte, segun las palabras ya citadas del real Profeta: *Adducuntur regi virgines post eam*. Esta esposa tan querida, esta madre tan digna, ¡ó Rey de la gloria! te traerá tras sí una infinidad de almas puras é inocentes, un sin número de vírgenes que, siguiendo su exemplo, te consagrarán su virginidad, y vendrán alegres y gozosas á consagrarse á ti en tu templo: *In letitia et exultatione adducuntur in templum regis*. ¿Por ventura, no vemos cumplida á la letra esta profecía en todas esas santas y numerosas comunidades de religiosas, de quienes la santísima Virgen es la madre, y de quienes debe ser el modelo, segun el espíritu de su instituto? Quiso Dios que esta Virgen purísima, que habia de ser madre de su hijo, sin dexar de ser vírgen, se casara, dice san Gerónimo, lo primero, para que se pudiese saber que era de la tribu de Judá, y de la raza de David, porque no se podía texer la genealogía de las mugeres entre los judíos sino por medio de las de sus maridos: *Ut per generationem Joseph origo Mariae monstraretur*. Lo segundo, para que su milagroso preñado no se la imputase á delito; lo que no hubiera podido evitar si no se hubiera casado. Lo tercero para que en su huida á Egipto, para librar al niño Jesus de la crueldad de Herodes, tuviese el socorro y alivio de su esposo, tanto en el viage, como en la detencion que habia de hacer en aquella tierra extrangera: *Ut in Egyptum fugiens, habere solatium*. San Ignacio mártir añade todavía otra razon, dice el mismo san Gerónimo, para que el demonio, dice el Santo, ignorase la milagrosa concepcion del Mesías, pareciéndole que no podia haber nacido de una vírgen habiendo nacido de una muger casada: *Ut partus ejus celaretur diabolo, dum eum putat non de virgine sed de uxore generatum*. Fácilmente se dexa comprender cuál sería la vida santa y edificante de los dos santos esposos; ¡qué paz, qué virtud, qué mútua venera-

cion en esta augusta familia! Nazaret admiraba la eminente santidad y las pasmosas virtudes del uno y del otro; pero ignoraba el valor del tesoro que poseía; sola la celestial Jerusalem conocia todo el mérito de ámbos; sola élla sabia que María era el templo vivo del Espíritu santo y el santuario de la divinidad, como la llaman los santos PP. Vivió esta Señora con gran retiro todo el tiempo que estuvo en Nazaret; su ocupacion ordinaria eran la oracion y la contemplacion. Como no perdía jamás á Dios de vista, ni el trabajo de manos interrumpía su oracion, ni el cuidado de su corto omenage su íntima union con Dios; jamás se vió modestia tan perfecta ni tan respetable; con solo dexarse ver, infundía un respeto y una veneracion sin igual. Rara vez se la veía en público, dice san Ambrosio; el retiro tenia para élla atractivos maravillosos. Conversaba poco con los hombres, porque toda su conversacion era en los cielos; la caridad reglaba todas sus visitas, y todos experimentaban los efectos de su misericordia: *Eos solus solita cætus virorum invisere, quos misericordia non erubesceret*.

## §. XV.

*La anunciacion de la santísima Virgen.*

**H**abia dos meses y algunos dias que estos dos castos esposos vivian como hermanos en el exercicio de las mas admirables virtudes, cuando habiendo llegado el dichoso momento en que Dios desde la eternidad tenia determinado enviar su hijo al mundo, el ángel Gabriel fue enviado á esta incomparable Virgen, para anunciarla que en su seno debia obrarse este gran misterio, y para poner en su noticia que habiendo resuelto el Verbo divino hacerse carne, la habia escogido para madre suya con preferencia á todas las demas mugeres. Apareciósela el Angel, dice san Bernardo, cuando invisible á toda criatura se inmolaba á su Dios en el fervor de la mas sublime contemplacion, y meditaba en su retiro el inefable misterio que no sabia habia de obrarse en élla. El celestial Enviado lleno de respeto y veneracion á la que ya miraba como á su soberana, se la apareció en figura de un mance-

bo que despedía de sí rayos de luz, con los que alumbró toda la habitacion, y la dixo: *Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mugeres.*

La aparicion de un ángel en figura de hombre asustó al principio algun tanto á la mas pura de todas las vírgenes; y un elogio tan magnífico y tan lisonjero sobresaltó su humildad, y la causó algun sonrojo, de modo que pareció turbarse. Habiéndolo advertido el Angel, la dixo: No temas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios; concebirás y darás al mundo un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus. Será grande de todos modos este hijo, y los prodigios estupendos que obrará, publicarán bastante quién es, y le harán conocer visiblemente por el hijo del altísimo y por el Mesías que hasta aquí ha sido el objeto de todos los deseos, y la espectacion de todos los siglos. Como hijo tuyo será descendiente de David, por ser tú de sangre real; pero no debe sentarse en el trono por derecho de sucesion: la soberanía y el imperio le son debidos por otros muchos y muy diferentes títulos. Como verdadero hijo de Dios reynará sobre todos los pueblos del universo; pero su corona no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra, los cuales no reynan mas que sobre una nacion, y solo por un cierto número de años; ninguno de éstos dexa de ver acabarse con su muerte su poder, su magestad y todos sus títulos. Tu hijo fundará una nueva monarquía, la cual encerrará todos los pueblos en la misteriosa casa de Jacob; reynará en ella sin tener jamás ni competidores ni sucesores; porque el imperio de este gran Rey no tendrá otros límites que el universo entero, ni otra medida de su duracion que la misma eternidad.

Ya se dexa conocer cuáles serían entonces los sentimientos de la mas humilde de las criaturas. No podía comprender María cómo Dios hubiese podido poner los ojos en ella para el cumplimiento de un misterio tan admirable, tan inefable y tan incomprendible á todo criado entendimiento; por otra parte la qualidad de madre la confundía y asustaba; tanto era el aprecio en que tenía la de vírgen, y esto fue lo que la obligó á preguntar, ¿Cómo se haría lo que el Angel la anunciaba? *Quodomo fiet*

*istud?* Lo que no hubiera preguntado, dice san Agustin, si no hubiera hecho voto de perpetua virginidad: *Quod profecto non diceret, nisi virginem se ante novisset* (*Lib. de Virg.*).

Respondióla el Angel que no se asustara, que Dios era todopoderoso, y que su bondad era igual á su omnipotencia; que habiéndola escogido por una predileccion tan conocida para ensalzarla á una dignidad tan alta, haría en su favor el mas estupendo de todos los milagros: que su virginidad no padecería la menor lesion; pues esta virtud debía ser una de las principales cualidades de la madre del Mesías: que para aquietarla queria declarar que el adorable hijo de que habia de ser madre en el tiempo, no tendría otro padre que aquel que es engendrado ante todos los siglos: que ella no tendría otro esposo, propiamente hablando, que al Espíritu santo; el cual, siendo la virtud del Altísimo, formaría milagrosamente en ella de su propia substancia el divino fruto que habia de llevar; el cual, lejos de ajar la flor de su virginidad, la haría mas brillante y mas pura; y por eso añadió el Angel, el santo Niño que nacerá de tí, será verdadero hijo de Dios, no precisamente por denominacion, sino realmente y por naturaleza; y para hacer ver, continuó, que nada le es imposible á la omnipotencia de Dios, sábete que tu prima Isabel, en una edad en que naturalmente no podía esperar tener hijos, ha concebido, y está preñada de seis meses: tanta verdad es que nada es difícil al Todopoderoso; pues el que ha podido dar un hijo á una muger vieja, despues de tantos años de esterilidad, puede muy bien dársele á una vírgen.

Mientras que el santo Angel estaba hablando, María, ilustrada de una luz sobrenatural, comprendió perfectamente toda la economía y todas las maravillas de este inefable misterio, para el cual Dios la habia preparado desde su inmaculada concepcion, y la habia colmado de todos aquellos favores celestiales, que resplandecian en ella tan visiblemente; y así, anonadándose delante de Dios, exclamó: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí lo que me has anunciado.* Dicho esto, desapareció el Angel; y en el mismo instante el Espíritu santo formó de la sangre (ó substancia) mas pura de la santísima Virgen el cuerpo

mas hermoso que hubo jamás; y habiendo criado la mas perfecta alma, la infundió en aquel cuerpo, y unió uno y otro substancialmente á la persona divina del Verbo eterno, el cual de este modo se hizo carne, haciéndose hombre: *Et Verbum caro factum est*. Al momento mismo que se obró todo esto, y que fue la primera época de nuestra redencion, todos los espíritus celestiales adoraron á este hombre Dios, y María vino á ser verdadera madre de Dios, sin dexar de ser vírgen.

Preguntar cómo, y por qué se hizo este prodigio, sería envilecerle y como degradarle, dice san Agustin; pues es cierto que el misterio de la encarnacion del Verbo no sería la obra de Dios por antonomasia si se pudiera dar razon de él; y no tendría la ventaja de distinguirse por su singularidad, si en el órden de la naturaleza ú de la gracia se pudiera encontrar algun exemplo semejante: *Hic si ratio quæritur, non erit mirabile: si exemplum, non erit singulare*. Es verdad que cuando el Angel hizo la proposicion á María, no dexó ésta de decir: *¿Cómo se hará esto?* Pero esta pregunta, dice san Crisóstomo, fue efecto de una profunda y respetuosa admiracion, no de una presumida y vana curiosidad; y si María quiso saber de qué modo se verificaria lo que se la anunciaba de parte del cielo, no fué por incredulidad, sino por un puro zelo, y por un sincero amor de la virginidad que habia votado, y que preferia á la misma maternidad divina.

## §. XVI.

*Profunda humildad de la santísima Virgen,  
y su amor á la virginidad.*

Ninguna cosa da una idea mas alta del valor y del mérito de la virginidad, dicen los santos PP., que el ver que María rehusa ser madre de Dios, si para serlo ha de dexar de ser vírgen. *O veneranda virginitas*, exclama san Agustin, (*Serm. 3. de Nat.*) *ò humilitas prædicanda!*; *O virginidad digna de toda veneracion!*; *ò humildad superior á toda alabanza!* Un angel ofrece á María de parte de Dios la incomparable dignidad de madre del mismo

Dios, y María la rehusa si es incompatible con la virginidad. Se podria decir que María quizá no hizo al pronto bastante reflexion sobre la eminente y gloriosa dignidad de madre de Dios, y no desechó las ofertas que se la hacian, dice uno de sus mas zelosos siervos, sino porque no comprendió bien el punto sobre que era la cuestión; pero sin hablar de los conocimientos que habia bebido en la contemplacion y en la leccion de los libros santos, el Angel se habia explicado lo bastante para ser entendido; nada habia omitido de cuanto era capaz hacerla asentir á la propuesta. El hijo que concebirás, la dixo, *será grande: Hic erit magnum*; es el hijo del Altísimo, es el hijo de Dios; será reconocido por tal por toda la tierra: *Et filius Altissimi vocabitur*. Le pondrás por nombre Jesus, no solo porque es el que ha de salvar á su nacion, sino tambien porque ha de ser el Salvador de todos los hombres. El Señor le hará sentar sobre el trono de su padre David, para que reyne sobre toda la casa de Jacob; y este reyno no será de una duracion limitada, como son los demas reynos; será eterno, y no tendrá jamás fin: *Et regni ejus non erit finis*. Despues de una explicacion tan clara, ¿podia ignorar la santísima Virgen las ventajas y prerogativas de la dignidad que se la ofrecia? Sin embargo, nada de todo esto la tiente ni la lisonjea; lejos de dexarse prender de unos títulos tan magníficos y tan pomposos, los mira como insuficientes para resarcirla y consolarla de la pérdida que miraba como inevitable de su castidad virginal. Si es posible que una muger sea juntamente madre y vírgen, nora buena; pero si es preciso renunciar una ú otra de estas dos ventajas, y el Señor me dexa á la libertad de elegir, vé, Angel santo, lleva á otra la corona que Dios me ofrece; que yo soy vírgen, y lo quiero ser eternamente.

Virgen santísima, exclama aquí san Anselmo, nada hay que sea igual á vos, y nada que sea comparable con vos; pues todo lo que es, ó es sobre vos, ó es inferior á vos; solo Dios es sobre vos, y todo lo que no es Dios, es inferior á vos en dignidad, en santidad, en virtud y en mérito: *Nihil tibi, ò Domina, æquale, nihil comparabile...* María es tal por razon de su dignidad de madre de Dios, dice san Buenaventura, que el mismo Dios no

puede hacer otra madre mas excelente: puede hacer un mundo mayor, un cielo mas espacioso, mas brillante y mas bello; pero no puede hacer una madre de una dignidad mas eminente: *Majorem mundum, majus cælum facere potest, majorem matrem non potest.* ¿Quereis saber, dice san Equerio, cuál es esta madre, cuál su dignidad, su santidad y su mérito? Informáos antes, cuál es el hijo que concibió y dió á luz (*Serm. de Nat.*). La carne de Jesus, dice san Agustin, es una parte de la carne de María: *Caro Jesu caro est Mariæ.* Por cualquier parte que mires este misterio, dice san Bernardo, no verás sino maravilla, prodigio y motivo de espanto; pues el que Dios sea hijo de una muger, y le esté sujeto, es una humildad sin exemplo; y el que una muger sea madre de su Dios, y tenga derecho de mandarle, es una gloria, es una grandeza, y es una dignidad que no puede tener igual (*Serm. sup. Miss. est*): *Quod Deus fœminæ obtemperet humilitas sine exemplo: et quod Deo fœminæ principetur, sublimitas sine socio.*

## §. XVII.

*Visita la santísima Virgen á santa Isabel,  
en cuya casa pasa tres meses.*

Noticiosa por el ángel Gabriel la santísima Virgen del milagroso preñado de su prima santa Isabel, se sintió inspirada á ir á verla, para alegrarse con ella de un prodigio tan no esperado. Con el beneplácito, pues, de su casto esposo san José partió al punto, y fué en diligencia por los montes de la Judea á la ciudad de Hebrón, en donde vivia su amada Prima. El camino era largo é incómodo; era preciso ir de Nazaret á Hebrón, que era una ciudad sacerdotal, situada en la parte meridional de Judea, entre los montes, distante diez ú doce leguas de Jerusalem, y cerca de cuarenta de Nazaret, en donde estaba domiciliada la santísima Virgen. Un viage como este no era muy cómodo para una persona tan delicada; pero su zelo y su caridad la hicieron atropellar por todas las dificultades. No hizo alto sobre las fatigas del viage, por-

que la caridad, dice san Ambrosio, no conoce dificultades é ignora toda tardanza: *Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia.* Por otra parte, queriendo Dios servirse de María para santificar al Precursor en el mismo vientre de su madre, la inspira un viage que es de pura caridad, y ella obedece sin detencion.

Habiendo llegado á Hebrón la santísima Virgen, se fué derecha en casa de Zacarías. Lo mismo fue saber Isabel la llegada de su querida prima, que salirla inmediatamente al encuentro: María la saluda y la abraza; y apenas habia abierto la boca para saludarla, cuando el niño de seis meses que Isabel llevaba en sus entrañas, fue repentinamente ilustrado de una luz celestial. Desde la obscuridad de su prision vió á los que le hacian la honra y el favor de visitarle; y no pudiendo todavía hablar, honró como pudo á Jesus y á María con unos saltos milagrosos, que fueron, dice san Crisólogo, señal y demostracion del gozo, del respeto y de la anticipada gratitud del Precursor. Advirtiolo Isabel, la que, ilustrada con la luz sobrenatural que del hijo resaltó sobre ella, conoció por inspiracion el incomprendible misterio de la encarnacion del Verbo; su alma se llenó del Espíritu santo; y no cabiendo ella misma de gozo, correspondiendo á la urbanidad de su querida prima, y á los honrosos términos con que la santísima Virgen la habia saludado, exclamó en alta voz: *Eres bendita entre todas las mugeres: y bendito es el fruto de tu vientre.* Y considerando al mismo tiempo el extraordinario mérito de la que venia á visitarla, cuya dignidad la habia dado á conocer el Espíritu santo, prorumpió admirada en estas voces: *¿De dónde me viene á mí el que la madre de mi Señor me venga á visitar?* Este es un favor que no puedo yo admirar bastantemente, y que me llena de pasmo y de confusion, sabiendo lo indigna que soy de él. Hasta el mismo niño que llevo en mis entrañas ha sentido ya los maravillosos efectos de tu presencia; pues luego que he oido las palabras con que me has saludado, él tambien las ha oido y ha saltado de gozo. ¡Qué dichosa eres, querida prima, qué dichosa eres, que creiste sencillamente y sin dudar lo que el Angel te dixo de parte de Dios! Aquel Dios todopoderoso que ha empezado á hacer en ti cosas tan grandes y tan prodigiosas, las acabará